

31 de Mayo 1943

COSAS DE AMERICAAnecdotalario sísmico

No pierdo la esperanza de que alguien, que tenga tiempo y humor, se dedique algún día a recopilar y a publicar anécdotas referentes a terremotos y temblores. No sería necesario inventar ninguna; las hay por miles. Un anecdotalario sísmico, que así podría llamarse aquella recopilación, sería algo que tan pronto nos acongojaría el alma como nos haría reír a carcajadas.

Raro es el viajero que al escribir algún libro sobre Chile no se haya referido a los movimientos sísmicos de que disfrutamos. Algunos de ellos incluso debieron experimentarlos. Entre estos últimos se cuenta el francés Gabriel Lafond du Lucy, que debió soportar en Valparaíso, el 19 de noviembre de 1822, un terremoto que casi concluyó con la ciudad. Y vale la pena glosar un poco sus impresiones.

Como a las diez de la noche de aquel día, en los momentos en que se encontraba haciendo unos cálculos, ~~me~~ sintió un fortísimo ruido subterráneo, al que siguió una sacudida tan fuerte como el ruido. Asustado, el caballero du Lucy, que vivía en un segundo piso, se precipitó escaleras abajo. Una vez en la calle, y mientras la ciudad se llenaba de gritos y de lamentaciones, recordó que había dejado abierta la puerta de su pieza y encendida la bujía; recordó, asimismo, que debajo de su colchón guardaba una gruesa suma de dinero. Como el sacudón había pasado, ~~me~~ decidió ~~X~~ subir. En ese momento, un vecino de pieza le gritó:

--;Señor! Ya que va a subir, vea, por favor, si la puerta de mi cuarto está bien cerrada.

Subió el caballero, y no bien hubo apagado la bujía y cerrado la puerta, vino un segundo y más espantoso remesón. Huyó de nuevo, pero en el instante en que ponía los pies en los primeros peldaños de la escalera, desprendióse un paño de la muralla y el joven francés se encontró, sin saber cómo, en la calle, cabalgando un trozo de escalera. Allí acudió el vecino:



--¿Me cerró bien la puerta?

No dice el caballero francés si dió al vecino con el trozo de escalera por la cabeza. Cuenta, sí, las aventuras de un señor Cobo, individuo que tenía un terror loco a los temblores. Como en esos tiempos, según este viajero, en las mesas chilenas no se usaban ~~unas~~ servilletas, aquel señor tenía la costumbre de ponerse en el ojal de la levita una punta del mantel. Esta <sup>le</sup> costumbre/proporcionó ~~una~~ un chasco de ~~proporciones~~ proporciones. Cierta vez, en los momentos en que un grupo de personas se disponía a hacer los honores a un espléndido almuerzo al que también estaba invitado Lord Cochranne, el señor Cobo, al oír un ruido sordo (era una persona que bajaba una escalera de madera) ~~gritó~~ gritó, aterrorizado: ¡Temblor! y huyó hacia la calle, arrastrando tras de sí el mantel y todo lo que sobre el mantel había: cristalería, servicio y comida.

Fué la última vez que el señor Cobo se puso en el ojal una punta del mantel.

Sucesión Manuel Rojas ©